



Los festivales de música también son territorio de especulación: del Viña Rock a la ocupación de Palestina

Hoy, mientras millones de personas sintonizan sus televisores para seguir una nueva edición del “apolítico” festival de Eurovisión, **Israel podría coronarse como ganadora pese al genocidio que continúa perpetrando en Gaza**. Las protestas en las calles, los abucheos a su representante, las presiones internacionales y el rechazo de cientos de artistas no han impedido que este evento sirva una vez más de **plataforma de blanqueo** para un estado que vulnera sistemáticamente los derechos humanos.

La música, sin embargo, también **resiste y planta cara**. En las últimas semanas hemos visto cómo **decenas de artistas han abandonado festivales como Viña Rock**, organizados por promotoras que hoy están controladas por **el fondo de inversión KKR**, implicado directamente en **negocios en los territorios ocupados de Palestina** y en **colaboraciones con empresas vinculadas al ejército israelí**. Bandas como Reincidentes, Fermin Muguruza, Dakidarría, Porretas, Los de Marras, Sons of Aguirre, No Konforme o Kaos Urbano han rechazado actuar en estos eventos mientras estén financiados por capital que sostiene el apartheid.

No es una anécdota. Es parte de una **estructura global de concentración del capital** en el ámbito cultural. Fondos como Providence o KKR han adquirido, a través de empresas como Superstruct, **la propiedad de más de 80 macrofestivales en Europa**, incluyendo el Resurrection Fest, Sónar, Arenal Sound, FIB, Madrid Salvaje o Brava Madrid. Espacios que alguna vez tuvieron un carácter popular o reivindicativo hoy **funcionan como activos financieros**, controlados por fondos que se lucran también con la guerra, la especulación inmobiliaria y el despojo.

Desde CGT Metal Madrid **denunciamos este proceso de monopolización cultural y despolitización del ocio**, en el que lo que antes era un espacio popular se convierte en una **máquina de enriquecimiento para fondos vinculados a intereses contrarios a los derechos humanos**. Pero esto no es nuevo. Hace 13 años [el grupo musical Los Muertos de Cristo](#), interrumpiendo su concierto, se hicieron pioneros en la denuncia de la situación de precariedad laboral -horas no pagadas, instalaciones precarias, normativas de seguridad laboral ausentes- a la que se enfrentan los y las trabajadoras de macrofestivales como el Viña Rock, así como las bandas emergentes que acuden a ellos. Otro capítulo que merece especial mención es el uso de neonazis como miembros de seguridad. Frente a ello, defendemos **una cultura libre, crítica y accesible, al margen de la lógica del capital**.

Es necesario que como clase trabajadora **tomemos conciencia de que el ocio también es un terreno de disputa**, y que tras cada entrada vendida puede haber una operación financiera opaca, una privatización de lo común o incluso **el sostén económico de políticas de apartheid**.

Reivindicamos la cultura como herramienta de transformación, no como mercancía.

Por unos festivales populares, autogestionados y libres de sangre.

Reivindicamos y apoyamos a todas las bandas y artistas que, desde la coherencia, han renunciado a participar en estos eventos. Valoramos también la iniciativa de festivales solidarios como los de Palencia, que esta semana lanzaron una campaña de apoyo a Palestina, recordándonos que **la cultura también es trinchera y compromiso**.

Hoy, más que nunca, **la música no debe callar**.

Ni Viña Rock, ni Eurovisión: no en nuestro nombre. Palestina libre.



✉ sindicato@cgtmetalmadrid.com

📞 641 036 663

C/. ALENZA, 13, 1ª PLANTA – 28003 MADRID
HORARIO: L-J DE 011:00-14:00

